

PEDRO TRIGO

## HISTORIOGRAFIA DE LA GUERRA FEDERAL

# Tiempo de Ezequiel Zamora

### EN VENEZUELA RIGE EL SISTEMA FEDERAL

Con respecto a la federación hemos vivido en los libros de texto y en los comunicados oficiales un malentendido que nos dificultaba la comprensión de este revolución. El malentendido reside en la institucionalización de sus esquemas formales: Venezuela es una república federal, las antiguas provincias son hoy estados, los años se cuentan a partir de la Independencia y a partir de la Federación. La Federación sería según eso una segunda constitución en nación, la culminación de la Independencia. Sin embargo, nadie nos ayudaba para penetrar más allá del bronco impávido de estas palabras. Y cuando el profesor o el libro nos advertían que eso de la federación son nombres que nos ha legado el pasado pero que hoy no tienen aplicación creíamos comprender mejor lo que hoy estaba pasando pero por eso mismo no nos podíamos explicar de ningún modo lo que había pasado entonces. Porque si así fueron las cosas ¿cómo se había llegado a una guerra que había durado cinco años, había devorado el 15% de la población, había acabado con la riqueza pecuaria y sepultado en la ruina a no pocas ciudades?

La respuesta que se nos daba es que había sido una guerra social, y el contenido de esta palabra venía a ser el mestizaje.

\* *Tiempo de Ezequiel Zamora* es el título del libro que en diciembre pasado publicó F. Brito Figueroa (Ed. Centauro) y que ha vuelto a poner sobre el tapete la significación de este tiempo azaroso de nuestra historia. El mes pasado la OCI inició, con la de L. Villanueva, la reedición de las biografías clásicas de Zamora.

Antes había blancos, pardos, negros e indios. Tras de la guerra federal lo que predomina es un mestizaje más o menos matizado. Y el mestizaje se traduciría socialmente en una cierta igualdad en el trato social, la abolición de los títulos y honoríficos aristocratizantes y una cierta campechanía que desde entonces nos caracteriza. Esto ya sería algo conseguido. El federalismo sería, pues, una etapa histórica importante y cancelada.

Esta interpretación del contenido social de la guerra federal no es que sea falsa pero no tiene inteligibilidad interna ya que si explica una consecuencia dura de la guerra federal no explica sin embargo sus causas ni tampoco el por qué una determinada relación social igualitaria ha quedado reducida a un rasgo caracterológico —combatido además por otras tendencias— en vez de plasmarse en instituciones económicas, políticas, educativas. En vez de invadir toda nuestra vida.

Sin embargo esa era la interpretación que flotaba en el ambiente, la interpretación de nuestro bachillerato, una visión que nos condenaba a ver la historia como hechos sueltos, sin conexión interna, una historia azarosa y fortuita, que se parecía mucho a un destino sangriento y trágico.

### LA FEDERACION Y EL PARTIDO LIBERAL

En el fondo esta era aún la herencia de la visión liberal. En la Venezuela independiente, se nos ha dicho siempre, existieron dos partidos: el conservador, godo u oligarca y el partido liberal. Comienza mandando el primero, siendo

Páez “el corifeo de la gente colorada” (Peñalver en carta a Bolívar). En 1846 los godos escamotean las elecciones a los liberales. Y en el 47 Páez impone en la presidencia a Monagas a quien cree dominar. Pero José Tadeo Monagas se apoya en los liberales para fundar su propia autocracia. Conservadores y liberales fusionados acababan el 1858 con la dinastía Monagas para volver a la democracia. Pero nuevamente maniobran los conservadores, y los liberales tienen que ir a la guerra con la bandera de la federación. Estos vencen y gobiernan ininterrumpidamente —por lo menos en su aspecto formal— hasta Castro. Los problemas en esta época vendrían precisamente cuando los gobernantes pretendieron desconocer el principio alternativo del federalismo-liberal.

Esa interpretación continuista de la federación quedaría ejemplarizada en la obra de Laureano Villanueva Vida del Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora, escrita en 1898 por encargo del general Ignacio Andrade, Presidente Constitucional de los Estados Unidos de Venezuela y publicada en Caracas en la imprenta Federación. Esta obra ejemplar, con una riqueza documental insuperada, un excelente conocimiento de primera mano de muchos acontecimientos, una gran capacidad para captar concretamente los sucesos e intuiciones históricas muy ciertas parte sin embargo de un concepto idealista de la historia: los hombres son movidos por pasiones, la virtud más alta es el honor entendido como fidelidad a una política. El partido político es el sujeto de la historia social, y la sustancia del partido es la doctrina. El escribe desde el

“dogma liberal”, en supuesta continuidad, pues, con los acontecimientos. El resultado natural de esta concepción es que en su libro los acontecimientos se van diluyendo a medida que la historia se precipita hasta culminar en las dos escuálidas páginas que consagra a la entrada de Zamora en San Carlos y su muerte. Desaparece el escritor positivo y habla de la pérfida Fortuna, del ángel de la gloria, de la entrada del mártir a su ciudad-Gólgota. Muerto el profeta-caudillo, desaparecido el peligro se lo ensalza ceremonialmente. Zamora queda reducido a precursor de Falcón; apóstol, guerrero y mártir del partido liberal. Y Guzmán Blanco sería a su vez el pacificador —en Coche— y el salvador —como gobernante.

### LOS POSITIVISTAS: LOS HECHOS DESMONTAN LA IDEOLOGÍA OFICIAL.

Le tocaría al positivismo más consecuente de Gil Fortoul y Lisandro Alvarado acabar con esta versión de la guerra federal. Gil Fortoul ya desde su breve estudio *El hombre y la historia* (1890) lo combate frontalmente. La distinción de partidos políticos, dice, es arbitraria: “Deducirá de aquí cualquier observador imparcial; que si del 30 al 47 hubo oligarquía, también la hubo, y por motivo idéntico, del 48 al 58, y rechazará, además, como arbitraria la distinción entre conservadores y liberales, puesto que en aquellos veintiocho años no hubo contienda alguna entre dos doctrinas antagónicas” (o. c. Caracas 1955, p. 380). Las denominaciones pudieran referirse entonces a diferencia de clases sociales. “Nótese, sin embargo, que entre unos y otros no existieron tampoco diferencias sociales, provenientes o de la raza o de la riqueza. El estudio imparcial de la historia demuestra a cada instante que aquellas denominaciones son una verdadera aberración” (o. c. 381).

En su *Historia Constitucional de Venezuela*, expone un brillante resumen de la guerra federal y de su significado (Caracas 1967, t. III, p. 164-8). Según Gil Fortoul para el pueblo “la idea de patria apenas se distinguía del hecho de poseer tierra” (o. c. 166). “De todas las teorías políticas, leídas por algunos en periódicos, oídas por los más en rápidas conversaciones, la única que podía penetrar en la masa anónima era la de igualdad o igualación de clases” (id.). Gil Fortoul la califica de “igualdad amorfa” (167). “Una especie de espejismo donde se veía realizada la igualación de las clases sociales, aun en merecimientos y honores” (165). Pero esto le parece a nuestro ilustre positivista una pasión inútil: “La ideología política extravió lo mismo a los gobernantes que a los propagandistas democráticos: unos y otros olvidaron que no es

solamente formulando leyes más o menos perfectas en teoría como se transforman las sociedades, sino aumentando su potencia económica y empujándolas, como insinuaba Pedro Gual, al movimiento que en cada época anima a las naciones más adelantadas, en ciencias, artes, industrias y comercio” (224).

Lisandro Alvarado destruiría por otro lado esta “ideología política”. Ante todo contentándose “con haber expuesto los hechos lo mejor que ha estado en nuestras manos” (*La revolución federal en Venezuela*, Caracas 1909, p. 536). De este modo pretende desmontar lo estrechamente ideológico en los planteamientos sobre la guerra federal. Empieza su libro con el primer hecho, sin ninguna introducción de ningún tipo ni exposición de ningún plan y continúa así hasta el final evitando en lo posible las apreciaciones personales y prefiriendo los documentos contemporáneos a los hechos. Pero de este modo se saca no lo que pasó sino cómo vivieron lo que pasó y sobre todo cómo lo vivieron los que sabían escribir y tenían imprenta y permiso para publicar. En definitiva, el punto de vista oficial. Queriendo huir de documentos que contengan “prevención sociológica” cae en las prevenciones implícitas —las de los publicistas contemporáneos a los hechos y las suyas propias.

Con esta limitación hay que decir sin embargo que la obra tiene el valor de meternos en los hechos con la impureza de las calificaciones de los propios autores. Es, como lo requiere la literatura contemporánea, una obra abierta que el lector ha de saber leer, valorar, interpretar, poner las cosas en sus proporciones históricas. A través de Lisandro Alvarado percibimos la dificultad tan enorme de organizar al pueblo, lo duro que es el salto histórico del pueblo oprimido, de las facciones al pueblo revolucionariamente en pie, organizado y capaz. A través de este autor percibimos que derrumbar un orden histórico es una tarea histórica; no es arte de magia. Podemos decir que todo está en contra. Los mecanismos tradicionales de poder una y otra vez se metamorfosean y surgen de sus cenizas. Y los aliados del pueblo sucumben o acaban por traicionarlo.

De este modo la guerra federal no sería la lucha de dos doctrinas políticas, ambas del pasado ya, tampoco sería un proceso —fundamentalmente concluido— de homogeneización racial y social. Menos aún una guerra para conseguir la “libertad eleccionaria” como proclamó Falcón, una democracia formal que ya se viera utópica en la Convención de Valencia. Mucho más allá habían ido los representantes de Barinas cuando al pronunciar-

se por la federación (22-5-59) analizan el problema estructuralmente haciendo notar que hasta entonces las victorias del pueblo “de nada le han servido porque al paso que se hacía desaparecer la personificación, se debía subsistir el principio personificado”.

Nos dice Lisandro Alvarado al concluir su obra: “La lucha fue en realidad por la democracia” (o. c. 536) es decir, porque el poder político radicara en el pueblo. Pero observa: “muy desde el principio chocó a los espíritus observadores lo utópico del principio que a costa de tanta sangre fue por ellos defendido” (id.). Lo mismo concluiría Gil Fortoul que, después de insistir cómo democracia equivaldría no a elecciones libres sino a posesión de la tierra, acaba diciendo: “fue de admirar en el pueblo honrado, víctima eterna, la paciencia, el desinterés, la estoica serenidad con que tantos bravos corazones se sacrificaron por un ideal que apenas divisaban confusamente en la lejanía del porvenir. (His. Const. III, 168).

Creemos que el positivismo liquidó la imagen continuista de la guerra federal. Destaca su complejidad, su dimensión de fenómeno histórico, su componente social en el sentido clasista y su carácter abierto ya que fue un movimiento abortado, traicionado; más aún, utópico. Nosotros entonces no habríamos heredado ante todo sus conquistas sino sus consignas, sus aspiraciones inalcanzadas aún. Aunque para la generación positivista el camino no sería ya el de Zamora sino el camino del desarrollo, cuyo modelo sería Europa y los Estados Unidos.

### BRITO FIGUEROA Y EL MATERIALISMO HISTÓRICO:

#### ALCANCES Y DIFICULTADES DE UN MÉTODO.

¿Qué añadiría la obra de Brito Figueroa a las adquisiciones del positivismo?

No creemos que la respuesta deba buscarse por la superación de la base documental del positivismo. Lo válido de la obra de Brito Figueroa no sería la precisión exhaustiva de cada detalle, incluso cede no poco a otras obras en cuanto a capacidad de visualizar lo concreto, el río de la historia. Lo que nos parece decisivo es la aplicación del método del realismo histórico a este medio siglo de nuestra historia. Esto la hace ser cualitativamente superior a las otras obras mencionadas puesto que en la obra histórica entra un principio de inteligibilidad que estaba ya en la historia y así se percibe la concatenación de los sucesos, la relación y causación mutua. El estudio de los factores de producción en nuestro país dentro del marco mundial —y dando a este factor externo.

toda su relevancia—, las relaciones de producción, las clases sociales, sus necesidades, sus intereses y sus tensiones. Creemos que una visión dinámica de estos factores —conjugados con otros naturalmente— es capaz de dar al cuadro consistencia y coherencia.

Sin embargo nos parece que esto no está cabalmente realizado. La obra es aun muy doctrinaria. No pocas veces el marxismo no es usado como un método sino como un sistema perfectamente codificado en el que cualquier suceso debe encontrar su ubicación exacta. De este modo a veces el libro no sería una indagación histórica sino una formalización en clave marxista de datos sueltos, con lo que la coherencia no sería ya la de los sucesos sino la forzada por la interpretación.

De todos los modos la obra valdría y mucho como hipótesis global de un período tan decisivo en nuestra historia.

#### ALGUNAS PROPOSICIONES DIGNAS DE ESTUDIO.

Presentaremos ahora unos cuantos puntos de la obra que nos parecen interesantes.

—Significación del 9 de febrero de 1844. La absolución judicial a A. L. Guzmán, debida a la presión popular, no sería la victoria del populacho sobre la justicia y el orden (Díaz Sánchez). Ese día entraría la masa popular venezolana como nueva fuerza política a luchar conscientemente por la democracia.

—El partido liberal acarrearía elementos diversos: por una parte los demagogos de la alternabilidad —que en parte canalizarían la protesta de los hacendados contra la hegemonía de la burguesía usuraria y comercial— y por otra el pueblo que le imprime un contenido de movimiento democrático. Esta corriente estaba canalizada por algunos ideólogos: Arteaga, Echeandía, García...

—Las luchas del 46-7 marcarían el deslindamiento del partido liberal. Por eso no serían la reivindicación del partido burlado, como quiere L. Villanueva, que sin embargo reconoce su entraña popular y su componente económico social. Menos aun serían alzamientos suicidas, error táctico de un partido impaciente que desencadenaría todos los males (Gil Fortoul). Iría más allá del juicio de Landaeta Rosales que la califica de guerra civil provocada por las mayorías al verse burladas "en las elecciones más libres que registran los anales del país". Para Brito Figueroa se trataría de una verdadera guerra campesina. Por eso, como L. Villanueva y Landaeta Rosales, le dedica una gran extensión. Quiere probar que no se trata de bandolerismo ni de revueltas anárquicas, sino de un verdadero movimiento en con-

tra de un sistema de gobierno, de una clase social que lo había creado para sí y de un régimen de propiedad que lo fundamentaba. Destaca la labor de concientización y organización de Ezequiel Zamora.

—El 24 de enero del 48 no sería un crimen de Monagas, ni la irrupción de la "turba delincuente" (Gil Fortoul), ni simplemente la presión popular en favor del partido liberal (Guzmán Blanco y L. Villanueva) sino un verdadero alzamiento popular para romper la legalidad de un régimen antipopular y apoyar contra él a Monagas y forzarlo a una democratización estructural. Pero Monagas no era ese Líder popular y al día siguiente volvió a restaurar la legalidad.

—Para Gil Fortoul con Monagas no cambia nada: sigue la oligarquía y nada significa el apelativo liberal; además el personalismo acarrearía la corrupción. Landaeta Rosales califica a J. T. Monagas

de "humano y patriota". Para L. Villanueva la llegada de Monagas es la llegada de los liberales, la llegada de la luz. Para Brito Figueroa se distinguirían dos fases: una de tendencia popular, apoyado en los elementos progresistas del liberalismo, que van siendo neutralizados hasta que se da una reasimilación oligárquica.

—Brito Figueroa sólo dedica una página a la Convención de Valencia, de la que Gil Fortoul dice que "es la asamblea venezolana donde brilló mayor número de estadistas notables y de oradores elocuentes" (His. Cons. III, 120) y a la que L. Artur Varado dedica más de cincuenta apretadas páginas. Para Brito Figueroa fue una asamblea oligárquica y conservadora; los escasos liberales sólo participaron para "tener una voz en el desierto godó". El congreso habría estado fuera de base respecto a las urgencias y a las fuerzas de la hora.

#### ALGUNOS DATOS DEL TIEMPO DE EZEQUIEL ZAMORA

1834. Ley del 10 de abril. Refrendaba la libertad en la estipulación de los intereses y garantizaba la seguridad en el cobro del préstamo mediante el remate incondicional de los bienes del deudor. Fue la legalización de la usura.

1840. Comienza a circular El Venezolano, plataforma del partido liberal y rampa de lanzamiento del personalismo de Antonio Leocadio Guzmán. Salió hasta el año 45. Combatiente y combatido, marca una época y un estilo en la vida pública venezolana.

1844. 10 de febrero. A. L. Guzmán, acusado por difamación por motivo de unas coplas contra Juan Pérez, Director del Banco Nacional, aparecidas en un periódico editado por él, es absuelto por la presión del pueblo de Caracas

1846. Tensión preelectoral. Es seguro el triunfo de los liberales y de A. L. Guzmán. El pueblo parece incontrolable. Hay fuertes presiones de la oligarquía. Se suscita como avenimiento una entrevista Páez-Guzmán en La Victoria. Guzmán sale de Caracas el 1 de setiembre. Su paso es una marcha triunfal; pero el ambiente hierve de rumores y presagios. La entrevista se retarda. Rangel se subleva al sur del lago Valencia. Se inicia una ola brutal de represión.

1846. 7 de setiembre. Se subleva Ezequiel Zamora para "conseguir las grandes conquistas que fueron el lema de la independencia". Sus lemas: Tierras y hombres libres y Horror a la oligarquía. Las sublevaciones cunden por el país. El 29 de setiembre Zamora es derrotado en la batalla de Sabana de Piedra y comienza el sistema de guerrillas con el que se mantiene durante seis meses frente a fuerzas inmensas.

1847. Zamora, enfermo, es apresado, el 27 de julio es condenado a muerte. El 5 de noviembre el presidente Monagas le conmuta la pena por la de diez años de presidio en Maracaibo. Pero

Ezequiel Zamora se fuga de la cárcel.

1848. 24 de enero. Sesionan las cámaras de mayoría conservadora. Están interpellando al ministro Sanabria y pretenden enjuiciar al Presidente Monagas. Para eso diputados acuerdan el traslado a Puerto Cabello. El congreso está custodiado por su propia guardia. El pueblo presiona. Se oye alboroto dentro. La guardia y el pueblo se traban. No se sabe quién comenzó. El pueblo asalta al congreso y mueren varios diputados.

1848. Páez se subleva y es derrotado en Los Araguatos. Ezequiel Zamora es incorporado al ejército nacional.

1854. 24 de marzo. El presidente José Gregorio Monagas firma la ley de abolición de la esclavitud.

1858. 5 de marzo. Estalla en Valencia la sublevación contra J. T. Monagas. La caudilla Julián Castro.

1858. 5 de julio. Se instala la Convención de Valencia. Promulga su constitución el 31 de diciembre y sesiona hasta el 3 de febrero del 59.

1859. El 20 de febrero se pronuncia Coro por la federación y llama a Ezequiel Zamora que desembarca el 22. Era el comienzo de la guerra federal.

1859. 10 de diciembre. Zamora es derrotado completamente a los constitucionales en la batalla de Santa Inés.

1860. 10 de enero. Ezequiel Zamora muere en el sitio de San Carlos. El 17 de febrero es la rota de Coplé: Falcón es destrogado y se dispersan los diversos contingentes del ejército liberal. El 10 de setiembre Páez se proclama dictador.

1863. Abril y mayo. Convenios de Coche y Caracas entre Pedro José Rojas y Antonio Guzmán Blanco, mentores y aprovechadores de Páez y de Falcón. Fin de la Guerra.

—Para L. Villanueva existiría un perfecto acuerdo doctrinario y armonía personal entre Zamora y Falcón. Brito Figueroa hace caer todo el peso de la guerra en Zamora, en tanto que L. Alvarado sigue más bien los pasos de Falcón destacando su valor, frente a la apreciación de inepticia de Brito Figueroa. Gil Fortoul reconoce que “su destino era encumbrarse sobre Falcón y entrar luego en lucha a muerte con Guzmán Blanco” (o. c. 162). L. Alvarado va más allá cuando escribe: “Es evidente que éstos representaban dos tendencias muy diferentes para el liberalismo, y que tarde o temprano tenía uno u otro que arrancar la autoridad de su contrario o provocar ambos un tremendo cisma” (o. c. 223). Para Brito Figueroa la distinción entre ambas líneas es tal que sólo las uniría una necesidad táctica. En realidad habría dos guerras: La guerra campesina para liquidar a la oligarquía y a su fundamento que es la propiedad territorial y para implantar, arrancando desde el municipio, el poder del Pueblo Soberano; y la guerra de elementos oligárquicos relegados para participar en el aparato estatal y poder dirigir hacia ellos los recursos estatales. De ahí el énfasis que concede Brito Figueroa a la lucha entre Zamora y Falcón por controlar el ejército para imponer su línea.

—La muerte de Zamora no sería entonces un infortunado suceso de guerra (L. Villanueva) ni un accidente sobre el que han caído infundadas sospechas (Gil Fortoul, L. Alvarado) ni un hecho oscuro imposible de aclarar (Díaz Sánchez, León Tapia). Para Brito Figueroa fue un asesinato perpetrado por Guzmán Blanco y por Falcón y ejecutado por el sargento G. Morón, espaldero de Falcón, con el rifle del propio mariscal. Desde entonces se consumaría la traición a la revolución federal.

—De todo esto surgiría el retrato de Zamora como un caudillo popular revolucionario. Integro en la vida personal y desinteresado. Su compromiso por la liberación del pueblo lo llevó a una formación militar sistemática, a incansables lecturas de historia y a la adquisición de una ideología revolucionaria mediante la continua reflexión, lecturas y reuniones no sólo con ideólogos venezolanos sino con revolucionarios europeos huídos a nuestro país. Coincidiría con L. Villanueva que atribuye a Zamora “ciertas ideas utópicas de socialismo y de igualdad de bienes” (o. c. 162). Aunque Brito Figueroa habla más bien de socialismo utópico y pone más énfasis en la propiedad de la tierra para el pueblo. Coincidiría con Gil Fortoul que concede que Zamora “luchó en sus mejores años por derrocar el predominio de una clase social que juzgaba usurpadora” (o. c. 162). Pero disientiría com-

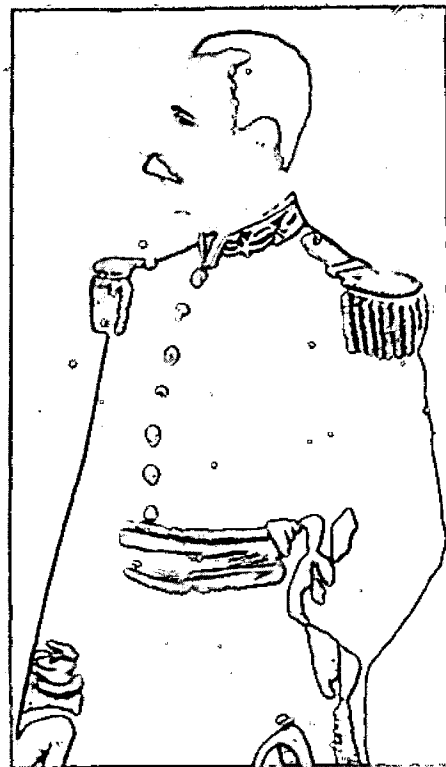
pletamente del juicio de Gil Fortoul que no le concede ninguna capacidad teórica: “La luz que penetraba en su cerebro era reflejo remiso de un ideal democrático entrevisto en alguna que otra lectura de libros literarios y periódicos de lucha. Definir el ideal, ponerlo en contacto con la realidad, hubiera sido esfuerzo superior a su carácter impulsivo e impaciente” (id.). Para Brito Figueroa, por el contrario, no se trata sólo de un “héroe popular” sino de un jefe revolucionario. Y se esfuerza en mostrar un Zamora con una gran consecuencia no sólo personal sino ideológica, trazando muy de antemano los planes no sólo militares —atrayéndose a Falcón, controlando personalmente la dirección de la guerra y la logística— sino de configuración de la futura República del Pueblo Soberano; disciplinando al ejército, implantando en él instrucción escolar, formando cuadros personales, convocando siempre a elecciones libres y esforzándose en dar un poder efectivo al pueblo. Tal vez queda la impresión de un Zamora, revolucionario perfecto que hace siempre lo que había que hacer, lo que estaba escrito en el manual de revolucionarios ortodoxos.

—La guerra campesina del 46-7 y sobre todo la del 58-63 no serían episodios locales personalistas sino que estarían unidos a las conmociones económico-políticas del Occidente desarrollado. Brito Figueroa insiste especialmente en la conexión ideológica directa con el socialismo europeo, sin excluir el científico. El tema nos parece sugestivo. Tal vez está aún tratado con excesiva rigidez. Y así como desarrolla ampliamente las condiciones económicas nacionales e internacionales que conducen al 46 —sobre todo las consecuencias de la ley del 10 de abril del 34— creemos que es una gran laguna en la obra un estudio semejante en relación con el fracaso de la revolución federal.

#### BALANCE PROVISIONAL

Concluiríamos señalando la importancia de los estudios en torno a la guerra federal pues lo que quedó pendiente en ella aún sería el subsuelo de nuestra problemática actual y los malentendidos de la seudovictoria todavía serían los de nuestra democracia.

En conjunto tal vez nuestra historiografía en torno a este tema aún siga dependiendo y sin superar efectivamente lo que se escribió entre 1890 y 1910 (Gil Fortoul, Level de Goda, L. Alvarado, Landaeta Rosales, L. Villanueva). Creemos que las virtualidades del método histórico de Brito Figueroa pueden llevar a un aporte esclarecedor. Aplaudimos su colaboración.



Tal vez habría que insistir en un estudio más exhaustivo de las relaciones económicas con el exterior y la manera cómo afectaban a la economía, a las relaciones sociales y a la política. Falta un estudio pormenorizado del estado de las fuerzas productivas en la época de la guerra federal. Brito Figueroa insiste en la importancia capital de la muerte de Zamora. Sin embargo se olvida que a lo más a que se hubiera llegado sería a una redistribución más igualitaria de la pobreza nacional. Pero el socialismo científico no consiste en distribuir miseria sino sobre todo en una transformación de las fuerzas productivas, cosa que al parecer estaba bastante ausente de los propósitos reales de todos los sectores de la contienda. Tal vez Guzmán Blanco fuera el más capaz en este aspecto y a esto habría que ligar también su ascenso. Haría falta también un estudio más concreto sobre las diversas manifestaciones de la vida civil de entonces de modo que los conceptos teóricos o la enumeración de sucesos no parezcan encarnar en fantasmas. Para eso sería muy necesario el aporte intuitivo y creador de los artistas.

De todos los modos nos parece muy positivo este movimiento actual de interés por nuestra historia: Quien no tiene propósitos puede vivir sin raíces. Pero el toro cuando va a embestir precisa afincarse en tierra..